EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 16 DE MARZO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 73

Nuestra Labor

Será labor anarquista: libre de todo gobierno, tutela o influencia agena.

Al hacerla, no hemos de tener en cuenta los pensamientos vertidos por los demás compañeros en las páginas de EL HOMBRE.

Nuestra labor, será nuestra. Y nuestras serán también las ideas que expongamos.

Ello no obstará para que todos aún los mas alejados de nuestras concepciones, puedan emitir las suyas. Eso si, mientras no se haga de ella un arma para zaherir a personas o perjudicar la marcha del movimiento anarquista

Más aún: si alguien encontrara yerros en las exposiciones que hagamos, tendremos, para quien nos los señale—sea quien sea—un agradecimiento sincero, de hombres libres. Y es que no pretendemos poseer el don de la infalibilidad. Si asi no fuera, seriamos los primeros en lamentarlo, pues concordamos en absoluto con el pensamiento de Barret, que dice: «Toda perfección es un mal, puesto que es un limite».

Será, pues, nuestra labor, suma de esfuerzos en favor del ideal que sustentamos, y un medio de llevar a las conciencias la interpretación de una idea de progreso y de bien, para cuyo objeto recabamos la ayuda de todos los que aprecien la obra del periodismo anarquista.

Nuestro trigo

Es una iniquidad que, a pesar de la abundante cosecha recogida este año, el pan tenga tan subidos precios. Culpemos de ello a la burguesia que en su afán de lucro nos condena a ver como se aleja del pais el trigo que nadie más que el hombre laborioso tendria derecho a consumir.

Pan para los soldados mientras los obreros tienen que mezquinar su consumo por injustas carestias es un crimen imperdonable. Si al menos lo viéramos partir en socorro de algún pueblo tocado por las grandes desgracias de un terremoto o de una peste, váyase en buena hora; pero como contribución a la matanza más valiera que el mar lo arrebatara a los barcos que lo llevan.

¿Veremos siempre impasibles ese robo inaudito que nos maltrata tan fuerte?

¡Seamos alguna vez el mar, compañeros!

AFIRMACIONES

LA CULTURA

Hay un mal entendido concepto de la palabra cultura. Se pronuncia a cada paso, ya las veces se ha reputado como cultas a las naciones europeas.

Si en verdad el barniz de civilización que Europa tenia y tiene, puede ser llamado cultura, es bien menguada la significación de la palabra, bien pequeña, bien pobre...

Pudiéramos llamar, con gran acierto, a ese conceptón que se tiene, generalmente de la cultura, además de falsa y de poco elevada, vulgar, mediocre negativa.

Sin duda alguna, es negativa la cultura tan decantada de las naciones. Hoy es dado afirmar, sin ningún género de inseguridad, que no eran, que no son cultas.

Porque si en realidad los paises, las agrupaciones, las colectividades hubieran tenido una cultura real, la guerra europea, no hubiera podido originarse, no podria después haber tomado tan tremendas, inmensas, monstruosas proporciones.

Una cultura que no ha evitado ese crimen, esa horrible tragedia en la que los hombres se despedazan más cruelmente, más refinadamente que se despedazaban los salvajes, no puede en verdad ser reputada como una cultura definitiva, amplia, humana, natural.

Es por el contrario una cultura imperfecta, contrahecha, de negación.

Si realmente la palabra cultura significa una mayor civilización; un mas elevado valor moral; una nunca limitada fuente de instrucción, de adelanto y de progreso; comprensión y disculpa para todas las humanas debilidades; esfuerzo constante por evitar esas debilidades; perfeccionar las formas de vida y de convivencia social; limar los propios defectos y hacer porque los demás tampoco los tengan; ir eliminando con la razón y la lógica las pasiones no humanas, las pobres, pequeñas pasiones que convierten a los hombres en juguetes del vicio; si la concepción de cultura abarca todas esas modalidades y encarna, generosa y humana, estos naturales fines, habremos de reconocer tácita e implicitamente, que Europa, ni era antes de la guerra ni lo es ahora, culta. Toda aquella reputación de cultura que se le atribuia y se le atribuye es falsa, es, en todo caso, una cultura anodina, poco profunda, superficial, quizá también estéril.

Lo diremos una vez más. Una cultura que no ha empujado a los hombres para que eviten el crimen horrendo que se está desarrollando en los campos de Europa, ni puede ni debe ser considerada como una cultura completa, natural, humana, de afirmación para el futuro.

Casi todos los hombres a quienes el vulgo llama cultos, han justificado la guerra, cuando no la han defendido.

Veo que cultura tan superficial, tan poco elevada, tan poco amplia.

Y es que hasta ahora, se ha valorado la cultura de un pueblo, por el número de progresos materiales que ha tenido. Solo se ha estudiado a fondo un aspecto, acaso el de menos valor. De aqui el absurdo.

Los diccionarios y los intelectuales nos dan una explicación muy estrecha, muy restringida del vocablo. Por ello ha podido darse el caso de la mala inteligencia y poca comprensión del concepto. Cuando termine la guerra acaso empiece a comprenderse el significado y finalidad que abarca la palabra cultura.

Entretanto, urge señalar cual es nuestra concepción de una cultura afirmativa; que sea para hoy y para mañana; que responda, en verdad, a los fines de un porvenir de belleza y de amor.

Entendemos por cultura la elevación moral, material e intelectual de los hombres y de los pueblos. Pero al mismo tiempo que se van culturando han de unir a la instrucción una profunda idea de bondad, de humanidad. Solo asi serán en realidad los pueblos y los hombres cultos.

Dionysios.

Virtualidad del pensamiento

> «Poned a un hombre que piense entre hombres que no piensen: al cabo de algún tiempo y por ley irresistible de la atracción, los cerebros tenebrosos gravitarán humildemente y con adoración alrededor del cerebro luminoso.»
>
> VICTOR HUGO.

No por siempre han de gravitar...

Porque el pensamiento tiene irradiaciones brillantes que penetran en los espiritus obscuros y gradualmente los iluminan.

Iluminar, es el sentido y el objetivo de un hombre de pensamiento. Es el gran anhelo...

Nadie goza perpetuándose en la soledad de las montañas. La soledad, es tan solo la hora del balance, la conciencia de sus valores, la mirada interior. Cuando más, la soledad de las montañas fija el periodo de madurez del pensamiento y precede siempre a los grandes partos de la inteligencia.

El mismo Zaratustrá, dejó la montaña en el pleno medio dia de su espiritu Se explica:

El pensamiento, es por virtud de su misma naturaleza, un fecundador, y como tal, necesita amplio campo para sus siembras.

El más amplio campo, es la sociedad. Los surcos fecundos, son los cerebros.

El anhelo mayor de todo hombre de pensamiento, es ser el artifice de otros pensamientos.

Por eso habla, por eso escribe, por eso tiene dos ojos que miran rectamente, poniendo algo asi como una radiación en la mirada.

La mirada es un indicador. De la mirada de un hombre que no piensa a la mirada de un hombre que piensa, media un abismo.

El pensamiento, es un medio de conquistar la libertad. Sus caminos, son rutas de avance; jamás se desanda lo andado por ellos. Sus medios de transformación, son humanos. Su acción, disminuye tanto el acervo de atavismo, cuanto acrece su potencia de progreso.

Bajo la éjida del pensamiento, los instintos se dulcifican, se afinan, se superan también y de ello nos da prueba la evolución de las costumbres, las instituciones juridicas, el contenido de las leyes.

El pensamiento es penetrante. Es un gran foco de contagio. Por eso, el contacto de un hombre ignorante con un hombre que piensa, ya es un principio de pensamiento, ya es el comienzo de una transformación psiquica, ya es la iniciación de la luz. Un rayo de sol calienta y vivifica, vitaliza los órganos, regenera las células por la actividad; los conceptos provenientes de un espiritu superior, aclaran, solucionan los enigmas que parecian indescifrables y hacen pensar.

La ignorancia es dependencia efectiva. Trabaja valores negativos y conduce al servilismo. Solo el pensamiento construye, fundamenta valores lógicos, es creador. Las obras que emprende, no se terminan nunca, porque tienen proyecciones universales y vístense de infinito. Su durabilidad es real: nada se pierde, nada se destruye. La obra del pensamiento es una obra de escala; los unos culminan y superan la obra de los otros y el resultado total se llama un progreso.

Solo la ignorancia es estéril. Todo lo que los ignorantes pueden hacer cuando están de mal humor, en un impetu de cólera o aguijoneados por la necesidad, es destruir. El pensamiento puede reedificar, la ignorancia no. Todo propósito de transformación que siga los caminos de la ignorancia y que pretenda valerse de sus medios especificos —odio, cólera, apetitos, pasiones— trabajará en lo pasajero, será un cultivador de lo efimero. El progreso del mundo no está contenido en moldes instintivos y pasionales; radica su núcleo vital, su centro dinámico en esferas de raciocinio, en conquistas de inteligencia. De todo esto, deducimos, que la única y efectiva revolución, la verdaderamente transformadora, es la que realiza la anarquia: revolución de pensamiento.

José Tato Lorenzo.

La manifestación de mañana

LA COMUNNE
— Y —
LA REVOLUCIÓN RUSA

Organizada por la agrupación Rusia Libre, y con el apoyo de la Federación O. R. Uruguaya, Centros de E. Sociales y Agrupaciones Anarquistas, se realizará mañana la manifestación con que los trabajadores del Uruguay conmemoran las heróicas jornadas de 1871 y 1918.

La columna partirá a las 16 horas de la Plaza Cagancha recorriendo la Av. 18 de Julio hasta la plazuela de la Universidad. En ella harán uso de la palabra conocidos oradores, entre los cuales se cuentan varios venidos exprofeso de la Argentina.

La manifestación, dados los trabajos realizados, promete tener un verdadero y merecido éxito.

El plural del individualismo

III

Hay hombres que no hacen nunca examen de sus ideas. Su pensamiento les es indiferente. Saben que lo tienen, y esto les basta. El *yo pienso o en que pienso*, no despierta en ellos ninguna imagen de curiosidad. Se preocupan frecuentemente de las ideas ajenas, pero con las suyas no entablan trato alguno para conocerlas en toda su extensión.

El examen de nuestras propias ideas, nos exige ciertas sinceridades que no gustamos prodigar. Y acaso sea por esta indiferencia acerca de nuestro pensamiento o de nuestras ideas en si, que las escuelas filosóficas no se rectifiquen como debieran. Se sabe que rectificarse es progresar, es aprender, pero no se practica. Nuestro gusto común y muy humano, es exigir de los demás lo que nosotros no hacemos.

«Rectificaos», dicen unos hombres a otros hombres desde sus creencias respectivas. El verbo imperativo es de educación exterior. Yo veo el defecto en mi amigo, pero si mi amigo, a su vez, me lo echa en cara con la misma lógica, procuro desmentirlo y hasta es probable que me disguste. Es debido todo esto a que acostumbramos a compulsar lo ajeno, dejando lo nuestro escondido en las últimas reconditeces del alma.

Una exclamación de Esteve me ha sugerido las reflexiones que anteceden. Y me he preguntado: ¿Será posible que este hombre abnegado no conozca bien sus propias ideas? Tal vez me equivoque, pero al extrañarse o al no querer reconocer el verbo *decretar* como uno de los que figuran en el léxico del anarquismo socialista, me lo hace suponer. Esteve se extraña, en efecto, de que Costa Iscar diga en el prefacio del libro de Armand «El anarquismo individualista»: «El ideal anarquista decretando la felicidad universal, es muy hermoso; pero está muy lejano». «El verbo *decretar* es impropio», dice Esteve. Y aquí empieza, precisamente, el asombro de la propia idea. Si tenemos una aspiración y aseguramos que esa aspiración es la que ha de triunfar y la que ha de llenar el porvenir humano, dejamos de conjeturar o profetizar para decretar lo que ha de ser en el futuro. El decreto de una situación no corresponde exclusivamente a las leyes impositivas, corresponde también a las ideas y a las opiniones de partido.

El anarquismo socialista ve la felicidad del género humano en el comunismo, y el comunismo es el que propaga en el presente y decreta para el porvenir. Imponer una acción, un régimen o un sistema, es decretar sus fines. Las palabras abarcan en su significado una gran extensión, Actualmente y en un orden de hechos, el verbo *decretar* es del dominio legislativo. Peró es el caso que la ley se halla en todas partes y no son las menos visibles, las leyes de la oposición. Los decretos de las oposiciones hacia un presente cualquiera, no tienen un desorrollo inmediato, pero arraigan su lógica en los espacios de la moral.

¿Que hacemos los hombres cuando nos movemos en torno de un convencimiento recíproco o de una actitud mutua, y qué hacen los pueblos para situarse en los órdenes de una interpretación? Decretar el reconocimiento de las ideas interpretadas. Esteve, sin embargo, se extraña de este verbo de gobierno y opinamos que su eztrañeza es razonable. Un anarquista no decreta, pues que tal actitudd le desposee virtualmente de su significado intrínseco. El anarquista propaga el bien y lo hace ostensible combatiendo males, eliminando defectos, dotando de facultades y de virtudes a los hombres y a los pueblos. ¿Es esto, lo que por una mirada interior, ha visto y ha comprendido Esteve? Quizás. Si fuera así tendría que proclamarse en contra de la posición espiritual del anarquismo socialista y observamos, en cambio, que la defiende como un neófito. Luego está perfectamente de acuerdo con esa posición y no rehuye el fusionamiento que tiene un anarquista socialista con un hombre de partido. Estas dos entidades que nosotros comprendemos tan diferentes, en el anarquista socialista se presentan formando una sola entidad.

El anarquismo socialista observa el bien humano dentro del régimen que *decreta* para el porvenir, exactamente igual a como lo observa un partido cualquiera. Las aspiraciones estrechas de partido no podrán concluir, hasta que cada cual deje de hacer del bien una cosa exclusiva, o del amor, de la justicia o de la verdad. Y es entonces que la lucha de los hombres, acaso sea una lucha noble, pues que cada uno de por si tratará de afirmarse sobre concepciones escrupulosamente estudiadas y trabajadas. Pero el hombre es una expresión aislada. Al hombre se le permite que rompa ciertas cadenas, pero no todas las cadenas.

El anarquismo socialista dice a la humanidad: «Así, de esta suerte que te digo, serás feliz y libre.» En tal frase enuncia una certidumbre y en la certidumbre envuelve el espíritu de un gobierno, dado que no concibe que la felicidad pueda practicarse de otra suerte. Y es que piensa: «Si no construyo la casa, ¿cómo puedo librarme de la intemperie?» La razón es de primer orden, como cuando yo digo: «Si no tengo zapatos tendré que andar descalzo». Hay necesidod de la casa o del régimen. El anarquismo socialista, pues, se sentiría desarmado si no opusiera al régimen actual un régimen futuro. La cuestión es clara. ¿Cómo puedo hablar del mal, si no tengo a la vista el bien? El contraste, además de ser indiscutible, es una ley filosófica.

Pero siendo el anarquismo socialista constructor de un régimen futuro, ¿no siente en si la pesadez de un espíritu contradictorio? Que sea socialista está bien; más que sea anarquista al mismo tiempo, no es lo mismo. El anarquista, por propia definición, se excluye del gobierno, de todos sus símbolos y de todas sus representaciones. Y si se excluye por definición y por convicción filosófica, ¿por qué construye la hechura de una felicidad y por que la decreta para el porvenir? Tal vez fuera esta duda la que mezclándose a la reflexión de Esteve le hizo escribir que el verbo *decretar* es impropio; sólo que, de ser así, fué una duda fugaz como un relámpago.

José Torralvo

Fé de erratas. — Delizáronse en el artículo, «El plural del individualismo», del camarada Torralvo, correspondiente al número pasado, errores que por su magnitud nos vemos en la obligación de señalar: donde dice: «pero no existe», debe leerse, «pero existe»; donde dice: «organista», «organicista»; y donde dice: «que su busca para ofrecerles sus desposorios», debe decir: «que su idea busca para ofrecerles sus desposorios».

Hay que distinguir

Está de moda achacarle a los agentes alemanes todo movimiento huelguista que se produce en el mundo obrero, como si antes de la guerra europea no se produjeran tales conflictos, y no fueran bien palpables en la actualidad las causas que determinan las actitudes rebeldes y justicieras del proletariado.

Y lo peor del caso es que se pretende presentar a los abnegados anarquistas que orientan esos movimientos, como vendidos al oro de los teutones; tal es el aspecto más bajo de la fobia que domina a los fanáticos de los aliados.

En Puerto Galileo (Paraguay) los obreros de la fábrica de Tanino se declararon en huelga pidiendo mejoras de salarios.

En el Perú el gremio marítimo de Mollendo ha solicitado aumento de jornal, amenazando con la huelga.

En la Argentina los ferroviarios y los obreros de los Frigoríficos por idénticas causas que los mismos periódicos del país reconocen como justas —¡como serán de graves!— ha tiempo que viven en plena anormalidad.

Y en Montevideo, buena parte del gremio gráfico empleado en la casa de Barreiro y Cia., no concurre desde hace días a sus tareas animado de idénticos propósitos de justicia.

Se atreverá «El Día» a afirmar que todos estos movimientos son engendrados por los espías y agentes alemanes?

Solo en un caso, le daremos la razón, en este:

En Mar del Plata; burguesísima localidad veraniega, los dos matungos de un coche de alquiler, rendidos de fatiga, cayeron en una calzada interrumpiendo el tránsito. El infeliz cochero hizo lo inimaginable para *convencer* a los caballos de su impropia postura, no consiguiendo nada, hasta que la policía con ese *tacto* que aquí le archiconocemos, aporreó, no a los caballos, sino al auriga dejándolo a la miseria.

Presenciado que fué ésto por varios chauffeurs y colegas de la víctima se originó una protesta que fué contestada con una tempestad de sablazos. Y como epílogo, surgió una huelga de ambos gremios porque a último momento la policía redobló sus desmanes sin respetar pelo ni marca.

No hay duda que la culpa de la huelga la tienen los matungos y se ve clarito que los alemanes les pagaron para que se cansaran...

Con éstos ya son muchos los *caballos* que compran los alemanes, pero anarquistas, no!

Clemenceau, Cailleaux y el pueblo francés

DE PARIS.

Hubo quien, ante el «duelo» Clemenceau-Cailleaux, comparó al primero a un tigre frente a la pantera. (Cailleaux). Buena comparación. Pero, es que en Francia, sólo hay tigres y panteras? Yó, transformaré la figura de comparación y diré, que Clemenceau es un pastor, huraño y gruñón. Cailleaux un lobo, ahora deslomado y el pueblo francés, un rebaño de ovejas.

Las ranas pidieron un rey. Traduzcamos: las ovejas pidieron un viejo pastor «a poigue». Clemenceau era todo indicado para ello, porque siempre ha demostrado ser un tio «a poigue». Subió al «risco» y lo primero que hizo, es ligarse bien fuerte los cordones del cayado a su muñeca «cesariana» y zumbar a diestra y siniestra, sobre el ganado. Quiso el lobo atrevido, famélico de pacifismo a su manera, meterse dentro de la meznada para descoyuntar los anillos de la inrompible cadena de la «unión sagrada» que pactaron conjuntamente, pastores y borregos. Mal le salió la intentona, porque el nuevo mal pastor, le rompió su cayado sobre los costillares. El lobo Cailleaux se halla encerrado e impotente. Rechina sus dientes triunchantes y araña con sus uñas en balde. La lóbrega celda de la Prisión de la Salud, es todo el terreno de dominio actual. Pero alrededor del terrible pastor, se elevan los gruñidos de los lobos de Francia y los balidos de algunos borregos que no gustan del inclemente tratamiento de tan bruto domesticador. Pero él, pega y pega sin cesar, contra lobos, contra borregos y contra «elementos extraños» a la borreguil concordancia de su heterogéneo tropel. Descarga golpe sobre golpe, sobre sus víctimas propiciatorias, pensando socarronamente que mientras zurra, no puede recibir mordizcos, arañazos, ni tozadas.

En fin, Francia necesitaba un pastór «jusqu'auboutiste» como Clemenceau, para continuar y llevar a cabo una guerra tan espantosa, que el mismo pueblo francés tan ingurgitado de patrioterismo no se atrevería a concluir. Sus ánimos fueron presa de una flaqueza extrema y de unos escrúpulos inconvenientes. Necesitaban de un reactivo como el viejo tigre que solevantara su decaído espíritu presa de tardios repulgos. El que hizo verter la sangre obrera en Fourries, en Villeneuve-Saint-Georges y en Narbonne, era el más autorizado para hacer que se derramara, ahora, con mayor abundancia, fuera de «casa». El verdugo que hacía funcionar el «Homme Enchainé» campeón de «chantage» y de «alarmismo», bajo la varita mágica de los entorchados de Sarrail, podrá soltar, desligar su «Homme Enchainé» y lanzarlo cual corcel desbocado sobre una Francia desmantelada y exhausta. Mientras, nuestros compa-

ñeros Sebastián Faure, Emile Armand, Elena Briond y los Mayona (maestro y maestra de escuela) gimen bajo la térule carcelaria del gobernante «a poigne»; otros compañeros anarquistas y sindicalistas están a la víspera de ser detenidos; Cailleaux, el invencible polemista, el potente hombre político y «financista» consumado, se debate en vano bajo la garra del felino demócrata. Quizás Malvy, compadre del anterior, le siga en breve a la sombra de «La Santé», pero las derechas coaligadas, le trenzarán una soberbia corona que aureole al tigre en su dominación de última fiereza. Quizás busca, el dictador democrático, un título de posteridad que sea la perífrase de su denominación: Como sucedió con Thiers, la yena de la Commune, a quién se llamó impropiamente «el libertador de Francia», como a Joffre, el vencedor del Marne, etc. Si es eso lo que desea que no desmaye el César moderno, el pueblo libre de Francia, le conoce ya con el de: assassin du proletariat, ¿que no surgirá de esa Francia decayente, de ese gran pueblo destrozado, un Bruto o un Espartaco, un Caserio o un Angiolillo que lo mande a la «morgue?»

F. BARTHE.

París, Enero

Hazte una fuerza, obrero

Sin inteligencia no se triunfa.

Dos fuerzas antagónicas existen; la una el capital, y la otra el trabajo, cuyas fuerzas en el largo proceso de las edades, nos han dado muestras manifiestas de que la rivalidad, engendra en el que desea vencer la agudeza intelectual.

Esta agudeza intelectual tanto se puede encaminar al mal como al bien, según los principios y fines del problema que se desea solucionar, con el propósito de asegurar su consertación.

De lo expuesto se desprende el hecho de que la burguesía no haya desperdiciado medio ni detalle en todo aquello qué directa o indirectamente pueda contribuir a la estabilidad de su dominio.

Los trabajadores, como consecuencia del orripilante cuadro de miserias, en el que nos tienen sumergidos, hemos adquirido el hábito de vociferar y maldecir, contra la burguesía.

Si la burguesía hubiera puesto su inteligencia al servicio de la humanidad, en vez de constituirse en casta privilegiada, hubiera pasado a la historia como trofeo de admiración intelectual.

Pero, ya que no ha sido así, por consecuencia de que desde el principio de las sociedades humanas, la escaces de los medios que satisfacían las necesidades, dió principio en el hombre a una lucha feroz por la existencia, y que esta lucha, ha dado como resultado, la confusión del egoísmo natural, con el egoísmo bestial, habiéndose inveterado de tal forma en los hombres el interés particular, que a pesar del tiempo que llevamos de predicar solidaridad y desinterés, excepción de una reducida parte de los humanos, la gran mayoría encuéntranse dominados por el viejo aforismo sanchopansesco de lo mio, mio, y lo tuyo entre los dos.

Es cierto que la burguesía, estimulada por las ventajas que obstiene con su sistema capitalista, aveza y despierta su inteligencia.

Pero no es menos cierto, que esta misma burguesía, fué en su origen, lo que hoy son los trabajadores.

Ella también sintió sobre sus espaldas, el látigo del tirano. El dolor hecho carne en sus cuerpos, como resultado de la herencia recibida por la tiranía tradicional, los obligó a pensar en la elaboración de un medio, que les permitiera salir del estado de interioridad, sancionado por leyes, las que colocadas en estrechos moldes, no permitían beneficiar, si no, a los nobles aristócratas.

Hasta entonces la burguesía que hoy nos tiraniza, no había gustado de los beneficios que la obliga a defender la sociedad de su ideal.

Vió en lontananza la posibilidad de destruír la sociedad del Feudo y la gerarquía, y se entró de lleno a la obra. Los trabajadores que fueron dominados por la burguesía, han, y están pasando por la misma odisea de penalidades, que ella pasó.

¿Por qué no nos entregamos en brazos de la lucha que nos ha de salvar?

Como en aquellos tiempos, existe también una minoría valiente y decidida, que en lontananza—como lo vislumbró la burguesía—ven la sociedad de la felicidad. Esta minoría son los anarquistas, y los sindicalistas. Los primeros le dicen al pueblo:

No me sigas. Instrúyete. Eleva el bajo nivel de tu inteligencia. Supérate sobre todos los males que los siglos de esclavitud, inyectaron en tu organismo.

Saca de la historia y la filosofía, el grado de evolución que pueda conveatir a tus hechos, en una revolución.

Forma tu conciencia, para que ella le dé forma práctica a tu personalidad.

Refrena el instinto del brutal egoísmo, y la vanidad.

Estos dos feroces enemigos de tu «yo» sino los dominas, estarán siempre en tu camino, impidiéndote conocerte a ti mismo. Y el que no se conoce, mal puede superarse.

Alimenta tu espíritu con la moral de la idea.

El sindicalista te dice: Toma ejemplo de la burguesía. Esta para valorizar lo que posee únese en sindicatos capitalistas.

Delibera, estudia, piensa, invade el Planeta con sus iniciativas.

Establece una mutua corriente de inteligencia, que les brinda la seguridad en sus tratados y convenios.

Y con esto consigue sus dos principales objetivos. Valorizar lo que dice ser suyo y desvalorizan tu trabajo. La fuerza de su inteligencia, está medida por la fuerza de tu ignorancia.

Ven a engrosar las filas de tu sindicato de oficio.

Estudia, piensa, delibera.

Crea federaciones locales, regionales, nacionales y confederaciones internacionales. Y por último, si quieres vencer, frente a la internacional del oro, pon la internacional del trabajo.

López.

ESPERANZAS

Para Carlos Roche compañero de ideales.

Cuando los primeros tintes de la aurora aparezcan en Oriente anunciando la llegada del astro rey, creador de vida y energía; cuando las flores cuajadas de rocío empiecen a saturar el ambiente con su embriagador perfume, nuestros corazones ebrios de amor, ansiosos de equidad y de justicia, se conmoverán ante los santos recuerdos evocadores de justas rebeliones, y sentirán como un rudo acicate el valor y el coraje de la plebe que supo alzarse rebelde, no para mendigar retazos de justicia, sino para conquistar por si misma la libertad que les habían ultrajado. Sentirán, repito, como una clarinada que repercutirá hondamente del uno al otro confín del universo, el grito de incitación a la lucha tenaz, fuerte, viril

. . . .

¿Que corazón que palpite al unisono de nobles y sanos ideales ha de permanecer indiferente ante la evocación de aquella heróica jornada que denominase Comune, y que marcó un jalón de gloria en la historia de las heróicas luchas proletarias?

Que cerebro capaz de razonar no ha de concebir sanas esperanzas ante aquel otro soberbio monumento amazado con sangre proletaria durante tantos años y que tuvo su término glorioso y justiciero en la revolución rusa, la más grande conquista de los oprimidos, la más bella página que se ha escrito en los anales de la historia proletaria?

Y no hemos de sentirnos capaces de realizar los más grandes sacrificios para que la llama sagrada que arde en nuestros pechos se extienda por todo el orbe hasta inflamar el corazón de todos los hombres? Si; nuestros santos ideales lo reclaman. Cuando llegue el momento de la prueba que nuestro corazón no desmaye, como no desmayó el de los bravos, cuyo recuerdo invocamos.

¡Que ese amor no se extinga!

Que nuestro cerebro, nuestro corazón y nuestro brazo permanezca fuerte para hacer tremolar en un día que se anuncia con su roja aurora, no ya en las extensas llanuras sin obstáculos, sinó en las crestas más elevadas del planeta, nuestra santa enseña, símbolo de paz, de amor, de redención!

Julia Arévalo.

Lecturas funestas

Como corrientes infecciosas, las páginas de la prensa diaria, al hacer comentarios de la guerra contaminan el alma de los pueblos. Si calculamos las consecuencias que puede de alcanzar semejante obra, las deducciones son bien alarmantes.

Comprendemos, pues, que una necesidad imperiosa nos induce a buscar la forma de contrarrestar esa perniciosa propaganda. Varios pueden ser los medios a emplearse en ese sentido.

De entre ellos, señalo por los inmediatos beneficios que pudiera reportar, el boicott a esa prensa malsana.

No es preciso que nos detengamos a pensar en las proporciones que pueda alcanzar esta obra. Conformémonos con no prestar cooperación indirecta al mantenimiento de la prensa defensora del crimen de la guerra, ya que con ello, le evitaremos de paso a nuestros hijos el peligro que entraña dejarla al alcance de sus manos.

Hagamos pues, lo posible por que nuestros niños no se contaminen con la infecciosa propaganda, y habremos hecho una obra digna de hombres de sentimientos nobles.

Esoj Odner

Crónicas de España

Sangrientos sucesos en varias capitales.—La miseria y el hambre en la calle.—Mitin y manifestaciones femeninas.—La acción brutal de la policía.—Acuerdo de las sociedades obreras de Cataluña.

Hanse desarrollado sangrientos sucesos en Barcelona, Málaga, Alicante, La Coruña, Valencia y otras pequeñas poblaciones de España; la manifiesta brutalidad de la policía, ha demostrado más en esta ocasión, asesinando al pueblo de una forma criminal, sin tener en cuenta que son las mujeres del pueblo las que salen en defensa de sus vidas amenazadas por el hambre de que son víctimas.

Los acaparadores y negociantes de los artículos alimenticios, han estado abusando ignominiosamente desde el comienzo de la guerra europea, haciendo caso omiso de cuantas disposiciones gubernativas ha dictado el poder ejecutivo; bien es cierto que este, no ha tenido gran interés en sostenerlas a fin de cortar por lo sano el robo descarado que hacían al comprador, por ello hoy, nadie reconoce la autoridad del Estado a poner tasa en las subsistencias.

Hubo artículo como el carbón por ejemplo, que sufrió un aumento del 50 o 60 por ciento; el pan de 45 céntimos el kilo subió a 060; las patatas de 0.15 a 0.25; los huevos de 1.20 la docena han llegado a 3 pesetas, y así sucesivamente todos los artículos de primera necesidad, y con los mismos jornales mezquinos de los pasados años; la miseria, el hambre del proletariado se enseñoreaba en todos los hogares; a este general malestar se deben los movimientos de Septiembre de 1916, y el de Agosto del año p. p., que describí en pasadas crónicas, teniendo más fatales resultados que los que esperábamos.

Cansadas pués, las mujeres, nuestras compañeras de sufrimiento, de las bajezas de que son víctimas por los despóticos gobiernos, se han lanzado a la calle con gritos de angustia y voces de rabia, pidiendo el abaratamiento de los comestibles y demás artículos.

De esta forma iban formándose los grupos, llegando a formar una manifestación de más de *cinco mil* mujeres, que precedidas de carteles recorrían calles y plazas, llegando frente a las Casas Consistoriales, improvisándose un grandioso mitin, en el cual se expuso fogosamente las aspiraciones del pueblo, y recriminando a las autoridades por no

encarcelar a los causantes de la miseria del pueblo.

El aspecto de las manifestaciones era y son—en los momentos en que escribo, siguen verificándose dichas manifestaciones — verdaderamente emosionantes y tristes hasta cierto punto, puesto que los deteriorados vestidos de las mujeres del pueblo, y sus anémicas caras daban a comprender las visisitudes y necesidades que han de soportar por la avaricia y tacañería del capitalista que amparándose en la fuerza bruta de las armas, no sacian sus apetitos de oro.

Al pasar los grupos por la vía pública invitaban a cuanta mujer encontraban a plegarse a ellos, cediendo algunas sin oponer resistencias, pero, otras que no querian confundirse con los manifestantes, rechazaban y protestaban costando energicas invitaciones y altercados violentos el hacerlas colocar a la vanguardia de la columna; estas reaccias y refractarias mujeres, pertenecían a la clase media, y hasta algunas artistas de cafés concierto, pintadas y con mil perifollos hubieron de seguir a sus compañeras de infortunio.

En los primeros dias de la protesta el espectáculo no pasaba de curioso para el público, y satisfactorio para los que esperábamos encauzar el movimiento en sentido revolucionario, puesto que se concretaban a pedir a las autoridades, medidas eficaces para remediar el mal que se agrandaba al transcurrir los días; las autoridades municipal y gubernativa prometían tomar las medidas concernientes al caso, pero, esas medidas salvadoras no venían por ninguna parte, y las manifestaciones y las visitas continuaban todos los dias, hasta que llegó el dia 20 de enero, en que la famosa Comisión de subsistencias dió *su parto de los montes*; una tasa que no ha satisfecho a nadie, ni al pueblo explotado, ni a los industriales que se creen perjudicados con los precios puestos a los artículos.

Las mujeres decididas en su campaña y su actitud enérgica, no desisten en la lucha, habiéndole observado al gobernador su descontentamidad con la tasa acordada, puesto que en muchos comestibles no se rebaja un céntimo, y en otros los bajan en poca cantidad, no resultando nada en beneficio de los hogares proletarios.

Emilio V. Santolaria.

(Continuará)

DEL PENSAR

Las leyes dictadas por los hombres, generalmente son trabas que la evolución trata de deshacer constantemente; en cambio las leyes de la naturaleza son libres, y están al alcance de quienes deseen conocerlas.

—

Hombres sabios hay muchos; pero exectos de necedad y que expliquen con claridad su filosófica sabiduría, contesemos que hay pocos.

—

Hijos de la esclavitud ayer, forjadores de la armonia hoy, apóstoles del bien siempre; he aquí tres fases por las cuales pasan muchos hombres.

JOSE EIZBETEN.

Defectos de la propaganda anarquista

La propaganda anarquista, en general, se efectua de un modo bastante mezquino.

Los hechos de índole personal nos importan más que las ideas y doctrinas que mueven a los hombres.

Suponemos en nuestros semejantes que militan en otros campos todas las faltas de delicadeza y honradez imaginables: a nadie que no comulgue con nuestras ideas creemos con sentimientos sinceros en sus obras. Si se trata de políticos, decimos, sin saberlo, que son vendidos y ladrones. En tiempo de elecciones es cuando más afirmamos que todos los candidatos a las funciones del Estado son ruines que buscan el voto del pueblo para gozar ellos de buenas posiciones materiales.

A nadie creemos con honradez en sus prédicas políticas. Es evidente que ese sistema de propaganda no sirve para nada bueno. No es posible que todos los políticos y burgueses que defienden la organizacion actual de las sociedades, sean hipócritas.

Hay muchos que son políticos y burgueses por principios doctrinarios.

El pueblo, con más buen sentido que nosotros, comprende que no todo es farsa en los hombres; hay más sinceridad en el mundo de la que nosotros nos figuramos.

El pueblo creerá que existe un político ladrón e hipócrita; pero no creerá que todos sean así.

Y cree en la verdad.

Los principios y las doctrinas, más que la hipocresia, forman la característica de cualquier hombre medianamente culto e ilustrado.

Por ésto debemos nosotros abandonar casos personales de hipocresía para oponer principios y doctrinas o otros principios y doctrinas distintos.

Aunque probáramos que el noventa por ciento de los políticos son ladrones deliberadamente, no conseguiremos convencer a un socialista de que, para bien de todos, es necesario derrumbar al Estado y enterrar a la política. El socialista creerá, en último caso, en la deficiencia de los hombres, pero no del credo que sustenta él; y esta deficiencia, como todos sabemos, existe en toda clase de personas, anarquistas como burgueses o socialistas.

La propaganda más eficaz es la que expone ideas generales y combate ideas generales.

Analizando un sistema político y demostrando su inconsistencia como base de una dirección racional y justa de la sociedad, se despiertan más conciencias que gritando desaforadamente que todos nuestros adversarios en doctrinas son falsos, ladrones hipócritas.

Sin embargo, gritamos continuamente distrayendo energias en una obra estéril e inculta; porque eso de afirmar que todos los que no son anarquistas carecen de honradez, es una prueba manifiesta de incultura.

Debemos pensar en curarnos ya de tal enfermedad del espíritu.

Más razonamiento y menos personalismo necesita nuestra propaganda.

Solamente en casos bien probados debemos acusar en público de falsedad a un político cualquiera.

Pero no englobar en un concepto a todos, y no deducir de un hecho particular un caso general.

En tiempos de elecciones no debemos gritar sino razonar, investigar la verdad de los sistemas politicos que se proponen al pueblo en conferencias y mitines. Nada de acusaciones generales infundadas.

Atentos unicamente al fondo de los principios conformándolos unos con otros para que el pueblo medite y adopte el que crea más perfecto, más justo.

Así, con tal propaganda, nos elevaremos ante los ojos de las personas sinceras de cualquier partido, pues no verán en nosotros simples acusadores, negadores de toda sinceridad. El pueblo meditará nuestras doctrinas y las contrarias y acostumbraremos a los hombres a que se guien en sus acciones por principios razonados y no por sospechas de que en otros campos los hombres son todos ladrones e hipócritas.

La propaganda de doctrina contra doctrina es la más fecunda para los progresos reales del espiritu humano.

Ricard.

LA PAZ Y LA GUERRA

Se habla de paz.

Se exprimen el cerebro los hombres que piensan para encontrar un medio, un remedio, una tabla de salvación para el problema de la guerra. Cada dia se inventa una fórmula ¡y qué fórmula!... la Sociedad de las naciones.

Nosotros tenemos una opinión sobre la guerra, y también sobre la paz.

La guerra es una consecuencia, un fatalismo, en tanto por lo menos, que los hombres se conduzcan del modo imbécil en que se vienen conduciendo.

En cuanto a la paz, necesitariamos decir que no la vamos con la dichosa sociedad de las naciones, pero si con las sociedades obreras. Queremos decir, y lo diremos no más, que la única garantia de paz radica en la capacitación de los productores y en la organización del trabajo.

Si se quiere en verdad trabajar por la paz del mundo, preocúpense del principal instrumento de paz: la organización del trabajo.

Para todos

Habiéndonos donado el compañero Torralvo un número considerable de ejemplares de el libro de E. Armand, intitulado: «El Anarquismo Individualista, esta agrupación ha resuelto ponerlo en venta al precio de $ 0.25.

Los compañeros que deseen comprarlo, pueden hacerlo en nuestro local D. Aramburú 1828.

A los obreros de Durazno

Aquí, igual que en los yerbales paraguayos, se explota a los trabajadores y se comete con ellos toda clase de vejámenes.

En los Molinos de Filipini y Caorsi, y en la Usina Eléctrica, propiedad del usurero Caorsi, los obreros trabajan 12 horas y los que más ganan perciben un jornal de $ 0.80 por dia y obligados a una labor más propia de forzados que de obreros.

Las mujeres que trabajan en los molinos mencionados también trabajan 12 horas y les pagan *diez pesos por mes*, y vense obligadas a soportar todas las injusticias que con ellas se cometen, bajo la amenaza de ser suspendidas.

Los trabajadores de estos molinos, desengañados de que la ley de las 8 horas es ineficaz, bregan con tesón para unirse en una fuerte sociedad de resistencia, para así hacer prevalecer sus derechos de hombres por sus propias fuerzas.

Porque ya estándesengañados que ni los Dioses ni las leyes son capaces de mejorar su situación económica y moral, que, al contrario, son los factores principales que cooperan a la prolongación de sus dolores.

Es de esperar que los trabajadores mencionados se levanten como un solo hombre, exigiendo a sus verdugos las ocho horas de trabajo y el mejoramiento económico, como así mismo el respeto tanto para ellos como para esas pobres muchachas que, por el solo hecho de haber nacido en hogares proletarios vense obligadas a ser víctimas de toda clase de injusticias.

Trabajadores: es hora de que os unáis en sociedad de resistencia para así reivindicar todas las injusticias que, desde mucho tiempo, se vienen cometiendo con vosotros. De esa y no de otra forma, podreis cambiar vuestra mala situación.

FLOR SILVESTRE.

Durazno, Marzo 12 de 1918.

De interés

A. Simpson desea saber el paradero del camarada J. R. Fischer.

El que posea noticias de su residencia tenga a bien escribir a la redacción de este semanario.

S. Picapedreros del Durazno

Esta Sociedad tiene su local social en la calle Santiago Vázquez N.o 901. Está a disposición de todos los trabajadores de esta localidad que deseen asociarse en gremio de resistencia como nosotros lo estamos, para contrarrestar los innumerables abusos que a diario se cometen con nosotros y para exijir un poco más de pan para nuestros hijos y compañeras.

El local permanecera abierto los Domingos, los Miércoles y los Sábados.

NARCISO TRONCONI.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

J. Garijo.—Recibimos: 1.90 de A. Zuccarelli; 1.00 de Rodrigo y 2.10 de J. Garijo de Macomita.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1583.—B. AIRES.